

vivamente ha sido criticada, sobre todo por Bramwell, quien hace observar que si algunas facultades han podido caer poco á poco en el dominio de la conciencia inconsciente, porque no eran ya necesarias para la lucha por la vida, existen en cambio facultades tan necesarias para el bienestar del individuo, que uno se pregunta cómo han llegado á evadirse al esfuerzo de la voluntad; por ejemplo, si algún ser inferior ha poseído el poder de paralizar el dolor, ¿cómo ha podido perderle?

En el fondo de la teoría psicológica, bajo todas sus formas, hay la hipótesis no confesada, de que la conciencia es semejante á una cantidad que puede siempre descender sin llegar á cero; es un postulado que nada justifica; las experiencias de los psicólogos, por lo mismo que no han resuelto la cuestión, justifican más bien la opinión contraria. Se sabe que el "umbral de la conciencia" ó *minimum* perceptible, aparece y desaparece bruscamente; la excitación no se siente más allá de un límite determinado; y del mismo modo, en la "profundidad de la sensación" ó *maximum* perceptible, cualquier aumento en la excitación, más allá de un límite determinado, no se siente tampoco; hay más, entre estos dos límites extremos, para que un aumento ó disminución sean sentidos, es preciso que uno y otro se verifiquen según una relación constante (umbral diferencial) como la expresada en la ley de Weber. Todos estos hechos, y otros que omito, no son favorables á la tesis de la continuidad creciente ó decreciente de la conciencia, y aun se ha llegado á sostener que la conciencia «repugna la continuidad».

En suma, las dos teorías rivales son igualmente impotentes para penetrar en la naturaleza íntima del

factor inconsciente; así, pues, hemos tenido que limitarnos á tomarle como un hecho de experiencia y designarle su puesto en la función compleja que produce la invención.

Las observaciones de Flournoy (en su libro ya citado), tienen para nosotros un particular interés. Su medium, Elena S.) muy diferente de los otros que se satisfacen con predicciones de lo futuro, descubrimientos pasados desconocidos, consejos, pronósticos, evocaciones, etc., sin crear nada en el sentido propio), es autora de tres ó cuatro novelas, de las cuales, una por lo menos, es creación y obra suya en todas sus partes (revelaciones acerca del planeta Marte, sus paisajes, habitantes, casas, etc.); y aunque las descripciones y dibujos de Elena S. no sean, con relación á nuestro globo terráqueo, más que remedos, trasposiciones y reminiscencia, como ha observado muy bien Flournoy, la verdad es, que en esa "novela martiana", sin hablar de otras cosas, hay una riqueza de invención muy rara entre los mediums: la imaginación creadora, en su forma inconsciente, absorbe á la otra por su esplendor; sabido es cuánto instruyen los casos de mediumnidad sobre la vida inconsciente del espíritu; aquí, en el laboratorio obscuro de la invención novelesca, cuando es posible penetrar en él por excepción, puede apreciarse la importancia del trabajo que realiza el factor inconsciente.

APÉNDICE C

LA IMAGINACIÓN CÓSMICA Y LA IMAGINACIÓN HUMANA
(PRIMERA PARTE, CAPÍTULO IV)

Para Froschammer, la *Fantasia* es el primer principio de las cosas: en su teoría filosófica, juega el mismo papel que la Idea en Hegel, la Voluntad, en Schopenhauer, lo Inconsciente en Hartmann, etcétera, etc. Primero es *objetiva*: en los comienzos el poder creador universal es inmanente á la materia, como está contenido en el grano el principio que dará á la planta su forma y constituirá su organismo, y se despliega en miríadas de existencias vegetales y animales que se han sucedido ó viven todavía sobre la faz del Cosmos. Los primeros seres organizados han debido de ser muy sencillos, pero poco á poco la imaginación objetiva acreció su energía ejercitándola, é inventó y realizó imágenes mucho más complicadas que atestiguaron los progresos de su genio artístico; así Darwin tuvo razón para afirmar que una evolución lenta conduce á los seres organizados hacia la plenitud de la vida y á la belleza de la forma.

De progreso en progreso llega á tener conciencia de sí misma en el espíritu del hombre, y se hace

subjetiva. El poder generador, primero difuso en todo el organismo, se localiza en los órganos de la generación, y se afirma con la sexualidad. "El cerebro en los seres vivos puede considerarse como el polo opuesto de los órganos de la reproducción, sobre todo cuando dichos seres ocupan un grado muy elevado en la escala orgánica". Así transformado, el poder generador se hace capaz de descubrir nuevas relaciones y de crear mundos interiores. El mismo principio es el que hace aparecer las formas vivas en la naturaleza, y en el hombre las imágenes objetivas y subjetivas, así como también las formas vivas que nacen y mueren en el espíritu (1).

Esta teoría metafísica, una de las numerosas variedades del *mens agitat molem*, siendo, como cualquiera otra, una concepción personal, es superfluo discutirla ó criticar su evidente antropofornismo; pero ya que estamos en el terreno de las hipótesis, me atreveré á establecer una relación entre el desarrollo embriológico en el orden fisiológico, el instinto en el psicofisiológico y la imaginación creadora en el psicológico: estos tres fenómenos son *creaciones*, es decir, una disposición de ciertos materiales según un tipo determinado.

En el primer caso, el óvulo, después de la fecundación, está sometido á una evolución rigurosamente determinada, de la que resulta tal individuo con sus caracteres específicos y personales, sus influencias hereditarias, etc., etc.; cualquier causa perturbadora

(1) Los que no tengan valor para leer las 575 páginas del libro de Froschammer, y deseen más detalles, pueden consultar con provecho el excelente análisis que de él ha dado Seailles en la *Revue philosophique*, Marzo, 1878. Véase asimismo Ambrosi, *Psicología dell'immaginazione nella stor, della filosofia*.

de esta evolución produce desviaciones, monstruosidades y la creación no alcanza su tipo; la embriología puede seguir paso á paso todas esas peripecias; pero aún queda un punto obscuro, dígase lo que se quiera, y es la naturaleza de lo que los antiguos llamaban el *nisus formativus*.

En el segundo caso (el instinto), el momento inicial es una sensación interna ó externa, ó bien una representación, como la imagen de un nido que hacer por el pájaro, la galería subterránea por la hormiga, una celdilla que construir por la abeja y la avispa, la tela que tejer por la araña, etc. Este estado inicial pone en acción un mecanismo determinado por la naturaleza de cada especie y da á las creaciones un carácter específico; no obstante, las variaciones del instinto y su adaptación á diversas circunstancias, muestran que las condiciones del determinismo son más sencillas y que la actividad creadora es debida á una cierta plasticidad.

En el tercer caso, el ideal, construcción esbozada, es equivalente al óvulo; pero es evidente que la plasticidad de la imaginación creadora es mayor que la del instinto. La imaginación puede irradiar en muchas y muy varias direcciones, y, como hemos visto en el cap. IV de la segunda parte, el plan de la invención puede surgir en una pieza y desenvolverse regularmente á la manera embriológica; ó bien presentarse en una forma fragmentaria y parcial que se completa luego por una serie de atracciones.

Tal vez un proceso idéntico existe en el fondo de estos tres casos, formando tres escalones: inferior, medio y superior; pero todo esto no es más que una hipótesis especulativa ajena á la psicología propiamente dicha.

APÉNDICE D

DOCUMENTOS ACERCA DE LA IMAGINACIÓN MUSICAL

(TERCERA PARTE, CAPÍTULO II)

La cuestión planteada en el cap. II de la tercera parte, de si la audición musical pura evoca imágenes, de qué naturaleza y en qué condiciones, me ha parecido que pertenecía á una esfera más general (la imaginación efectiva) y me propongo estudiarla en otra ocasión en un trabajo especial. Por el momento me limito á escoger entre las observaciones y referencias que he reunido, algunas que transcribiré como esclarecimiento de la cuestión propuesta, dando primero las respuestas de los músicos y luego las de los que no tienen dicha profesión.

I. M. Lionel Dauriac me escribe: "La cuestión que usted me propone es muy compleja. Yo no soy visual; tengo extrañas alucinaciones hipnagógicas, y todas ellas son del tipo auditivo.

"....La música sinfónica no ha despertado en mí ninguna imagen del tipo visual mientras fuí el aficionado que allá, por los años de 1876 á 1898, ueted conoció; y cuando el aficionado se puso á reflexionar metódicamente acerca del arte de su predilección, ha reconocido en la música el poder de sugerir:

1.º Imágenes sonoras, no musicales: trueno, campana: ejemplo, la overtura de *Guillermo Tell*.

2.º Imágenes psíquicas: sugestión de un estado mental, cólera, amor, religiosidad, etc.

3.º Imágenes visuales, ya en consecución con la imagen psíquica, ya por medio de un programa.

"¿En qué condición, en una obra sinfónica, la imagen visual, atraída por la imagen psíquica, se produce? A condición de una rotura en el tejido melódico (véase mi *Psychologie dans l'opéra*). He aquí, sin orden, algunas ideas que se me ocurren:

"La sinfonía en *do mayor* de Beethoven, me parece puramente musical, es un dibujo sonoro. La sinfonía en *re mayor* (la segunda) me sugiere imágenes visuales motoras; dibujaría un baile acerca de su parte primera, y, á bulto, me doy perfecta cuenta del baile que dibujaría. La *Sinfonía heroica* (dejemos á un lado la marcha fúnebre, cuya significación está ya indicada en su título), me sugiere imágenes del tipo militar; después he observado que el tema fundamental de la primera parte descansa sobre notas de acorde perfecto, notas de *trompeta* y, por asociación, militares. El final de esta misma sinfonía, que yo coloqué sobre todas las otras partes de la misma, no me hace ver nada. La Sinfonía en *si bemol mayor* tampoco me hace ver nada, dicho sea sin equívoco. Aquella es dramática, aunque el tejido melódico no se rompe nunca; la primera parte me sugiere la imagen, no de la Fatalidad que llama á la puerta, como decía Beethoven, sino de un alma desamparada con sus crisis de rebelión acompañadas de una esperanza de victoria; las imágenes visuales vienen atraídas por imágenes psíquicas".

F. G., músico, las ve constantemente, es la regla;

principalmente en la *Pastoral*, en la *Sinfonía heroica* y en la *Pasión* de Bach ve la escena del cordero místico.

Un compositor me ha escrito: "Cuando compongo ó ejecuto música de la compuesta por mí, veo figuras bailando, la orquesta, el público, etc.; cuando oigo ó ejecuto la música de otro compositor, no veo nada". En esta nota se mencionan además *tres* músicos que nada ven.

H. D., tan poco músico que me cuesta trabajo hacerle comprender el término "música sinfónica", no asiste nunca á los conciertos; sin embargo, ha ido á ellos una vez hace quince años, y le quedó muy claro en la memoria el motivo principal de un minué (que tararea) y no puede recordarle sin ver gentes bailando, que le están bailando.

M. O. L. ha interrogado por encargo, mío, á *dieciséis* personas no músicas, y he aquí los resultados de su investigación:

8 ven líneas curvas.

3 ven imágenes, figuras que brincan en el aire y dibujos fantásticos.

2 ven las olas del mar; y

3 no ven nada.

APÉNDICE E

EL TIPO IMAGINATIVO Y LA ASOCIACIÓN DE IDEAS (CONCLUSIÓN II)

He interrogado á un número bastante considerable de imaginativos, perfectamente conocidos por mí como tales, y escogí con preferencia aquellos que, no haciendo profesión de crear, dejan á su fantasía vagar por donde quiere, sin inquietud profesional alguna; en todos el mecanismo es el mismo, no difieren más que en el temperamento y grado de cultura; he aquí dos ejemplos:

B., de cuarenta y seis años, conoce gran parte de Europa, América del Norte, Oceanía, Indostán é Indo-China y el Norte de Africa, no habiendo visitado estos lugares de paso, sino que, por razón de sus funciones, ha residido en ellos algún tiempo. Es notable (como resulta de la observación que sigue) que el recuerdo de estos paisajes tan variados no ocupen el primer término en su brillante fantasía; argumento en favor del carácter personalísimo de la imaginación creadora.

“De un modo general, la imaginación, muy viva en mí, funciona por la asociación de ideas; la memoria ó el mundo exterior me suministran un dato cual-

quiera, no siempre sobre este dato hay trabajo imaginativo propiamente dicho, y entonces las cosas quedan sin concluir.

“Pero cuando encuentro un monumento ó edificio ya antiguo ó bien en construcción (poco importa) me digo: “Es preciso arreglar esto”, que es la fórmula que en semejantes casos acude maquinalmente á mi espíritu; á veces me ocurre pensar y dialogar en voz alta, aunque esté sólo, y, partiendo del tema arquitectural que tengo ante mis ojos (B. no es arquitecto), ejecuto acerca de él en seguida infinitas variaciones; algunas veces las cosas comienzan por un acto reflejo...”

Después de haber notado su preferencia por la arquitectura de la Edad Media, B. añade (y aquí entra el factor inconsciente):

“Si hubiera de explicar por qué la Edad Media ejerce tal atracción sobre mi espíritu, diría que veo en este fenómeno una acumulación atávica de la religiosidad, fijada en mi familia sin duda por las mujeres, y el contacto que tiene con la religiosidad de la arqueología eclesiástica.

“Otro ejemplo ilustrará el papel que desempeña la asociación de las ideas en la misma materia. Un domingo partí de Numea á la una de la tarde, en el coche del doctor F., que iba á visitar una comunidad de religiosos á cinco leguas de allí. En el momento que llegamos el doctor me preguntó la hora que era: “las dos y media”, dije mirando mi reloj. Habiéndonos detenido en el claustro del convento, delante de la capilla, oí el profundo final de un salmo, y dije al doctor: “Están cantando vísperas;” él se echó á reír, y me preguntó: “¿A qué hora cantan vísperas en su pueblo de usted”. “A las dos y media” le

respondí, y abrí la puerta de la capilla para mostrar á mi amigo que, en efecto, estaban en las vísperas los religiosos; la capilla se hallaba *vacía*; como me quedase algo confuso y corrido, el doctor prorrumpió: "Automatismo cerebral".

"Y yo á esta frase agregó: *por asociación de ideas*. El doctor, con sagaz penetración, me reveló con sus palabras anteriores *por qué* yo había *oído* el final del salmo. Esta aventura me impresionó mucho, tanto más cuanto que mis recuerdos corroboraban una alucinación semejante que tuve á la edad de ocho años, aunque entonces fué de la vista, como ahora lo había sido del oído. Me ocurrió en L., el Viernes Santo; tañían pesada y continuamente las campanas de la Catedral; yo miraba á la torre en el preciso instante en que las campanas enmudecen para no volverse á oír hasta pasados tres días; este mutismo, mandado por la liturgia, se les explica á los niños, por lo menos en mi país, diciéndoles que durante esos días las campanas "han volado á Roma", cuento que, naturalmente, me interesaba y distraía; y como en aquel momento preciso acababan de tocar, ví una campana que, desfilando ante mis ojos, describió un ángulo en el horizonte, que todavía tengo muy presente.

"Pero esta facultad transformadora de mi imaginación no existe en mí siempre en el mismo grado para todas las cosas; es mucho mayor y más activa cuando se trata de la arquitectura romano-gótica, de la literatura mística y de las ciencias sociológicas, que cuando se refiere, por ejemplo, á mis recuerdos de viaje. Si reproduzco en mi pensamiento la isla de Borbón, el Niágara, Tahití, Calcuta, las Pirámides ó la Esfinge, la representación gráfica es intelectualmente perfecta, los objetos renacen con sus circuns-

tancias exteriores: siento que el "*kamsinn*" (viento del desierto) me abrasa al pie de la columna de Pompeyo, ú oigo al mar estrellarse contra el arrecife de Tahití; pero la representación no despierta ni evoca en mí ideas parecidas, paralelas ó que se relacionen con aquélla.

"Cuando, por el contrario, me paseo por el arenal de Combourg, el castillo hiere mi imaginación con todo el peso de su masa y los recuerdos de las *Memorias de Ultratumba* me asaltan como cuadros vivos; veo, como el mismo Cbateaubriand, aquella familia de señores famélicos, en su ruina feudal; en un abrir y cerrar de ojos vuelvo con Chateaubriand también á ese Niágara que los dos hemos visto, y encuentro en la caída del agua la nota profunda y melancólica que él también encontraba, y enseguida pienso en aquella sombría catedral de Dol que, con toda evidencia, le sugirió á su autor *El genio del Cristianismo*.

"En literatura las cosas son para mí desigualmente sugestivas; la literatura clásica apenas si me habla de lo exterior más que de rechazo, y eso muy poco, exceptuando á Tácito, Lucrecio, Juvenal, Homero y Saint-Simon; á otros autores de este género los leo por ellos mismos, sin conclusión ni fin algunos, por *a simili*. Por el contrario, la lectura de Danté, Shakespeare, de los versos compactos sobre los hebreos de San Jerónimo y de la prosa de la Edad Media, suscitan en mí un mundo de ideas como la música de Wagner, de Beethoven y el canto llano; algunas cosas, aunque de distintos órdenes de ideas, me parecen partes de un mismo todo, como Miguel Ángel y la Biblia, Rembrand y Balzac, Puvis de Chavannes y las leyendas merovingias.

"En resumen: existen en mí medios favorables á

la imaginación; cuando una circunstancia cualquiera mueve alguno de ellos, no es raro que la fantasía despierte é intervenga; y siempre se produce en virtud de la asociación de ideas. Cuando me dedico á trabajos serios, tengo que defenderme de mí mismo; y acaso sorprendería á quien dijese que, siguiendo el orden de ideas más arriba indicado, lo que excita y sugiere en mí mayor número de pensamientos es la sociología".

H. M., de sesenta años y temperamento de artista, ha ejercido, por necesidades de la vida, una profesión completamente opuesta á sus aficiones; me ha entregado sus confidencias en forma de fragmentos anotados diariamente; la mayor parte son observaciones *morales* con motivo de su imaginación; estas las suprimo, y tomo principalmente la invencible tendencia á construir novelas y algunos detalles relativos á las representaciones visuales y la repulsión por las cifras:

"Me sucede que experimento una amarga pena si hallo la fotografía de un monumento, por ejemplo el Partenon, que yo había ya edificado en mi mente con arreglo á mis lecturas clásicas y á la idea que me había forjado de la vida de los helenos: la fotografía envenena y da al traste con mis sueños.

"De lo visto á lo desconocido. En la biblioteca S. G.: Una joven esbelta, de traje nuevo, guantes negros impecables y en las manos un diminuto lapicero y un minúsculo cuaderno. ¿Tan de mañana esta monería en un edificio público y enojoso, en un ambiente tan vulgar y entre trabajadores pobres?... No es una muchacha mala, ni una institutriz; entonces, para conocer lo desconocido, sigo á esta joven en su familia y en su habitación, y empleo un verdadero y largo trabajo de construcción puramente imaginativa.

"En la misma biblioteca: Deseo tomar una dirección en el Almanaque Bottin. Un joven, quizá estudiante, se ha apoderado de este libro ridículo; echado encima de dicho libraco, y con una mano entre sus cabellos, le hojea con la prudente lentitud de un erudito que trata de descifrar una glosa. Con este diccionario insulso y vacío, consulta de vez en cuando una carta, carta que sin duda ha debido de recibir de su país esta mañana; su familia le recomienda que dé algunos pasos cerca de tal ó cual persona; se trata de dinero, tal vez de un empleo, y tiene necesidad de hallar la pista de ciertas gentes que la ignorancia de los provincianos le ha designado torpemente... Y así, mi imaginación sigue tejiendo una novela.

"Cuando me siento inclinado hacia un ser cualquiera, prefiero la ilusión á la realidad, ya por medio de estampas ó de retratos; es el modo de no hacer descubrimientos imprevistos que me echarían á perder mi modelo.

"Si hago cálculos sobre cifras sin relación con cosa alguna concreta, la imaginación sale á campaña y las cifras se agrupan mecánicamente obedeciendo á una voz interior que las enlaza para fijar su sentido.

"Sea una imaginación que se entrega á cálculos aritméticos, y ante la cual se interponen formas y seres, por ejemplo, el gráfico de la cifra 3, y ya teneis ahí echado á perder la suma ú otro cálculo cualquiera.

"Y estoy imposibilitado de hacer una suma descartando á la imaginación, porque siempre figuras plásticas se levantan ante mí; porque el hombre de imaginación construye siempre por medio de formas plásticas; la vida le obsesiona, le embriaga y no le deja que se fastidie nunca..."

Bien se ve que quien habla es un visual.